

1 DE ABRIL, 1972

Los viejos árboles reverdecen de nuevo,  
la sociedad de consumo y la emigración continúan su marcha inexorable,  
los vencedores limpian sus medallas y recuerdan,  
nostálgicos,  
aquel hermoso día de himnos desplegados.  
33 años.

Sobre las ruinas de un pueblo ametrallado nacen rosas con olor a gasolina,  
brotan flores sin ideología y sonrisas europeas.  
Aquí, a orillas de este mar, acabó todo, dicen.  
Cruces nórdicas y mediterráneas brillaban,  
marcadas a fuego,  
en los tanques y en los almendros.

La guerra ha terminado.

*Credere, ubbedire.* En Berlín se encendían luminarias.

Cuidadosa, delicadamente,  
iban surgiendo los campos de concentración  
y el país volvía, por fin, a la normalidad.

Olvidando canciones y alegría, alguien subía  
a las montañas,  
alguien cruzaba las fronteras sin dejar de mirar atrás.

*No pasarán.*

Después, vino lo demás:

los colores se fueron oscureciendo,  
los brazos en alto languidecieron,  
el imperio se transformó en una vaga, imprecisa añoranza,

*due popoli, ein krieg,*  
*les liaisons dangereux,*

y nuevos amigos vinieron, con estrellas y barras, aviones y napalm.

De vez en cuando

la sangre corría por las calles,  
algunos morían al amanecer,  
en las esquinas aparecían misteriosas palabras, de oculto significado,  
tales como *paz, pan,*  
*libertad.*

Es una larga y conocida historia.